

## RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

VERA LEISNER: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen Band 1, 4. Lieferung, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1998, 162 pp., 7 figs., 151 láms. y 87 mapas en color incluyendo mapas despegables. Reunido, revisado y preparado por Philine Kalb. ISBN: 3-11-014907-9.

Este quinto tomo continúa la edición de las tumbas megalíticas de la Península Ibérica de Georg y Vera Leisner. Como es sabido, los cuatro primeros, publicados entre 1943 y 1965, presentaban las tumbas megalíticas de Andalucía, Murcia, Extremadura, Valencia, Teruel, Guadalajara y Toledo en España y de la parte sur de Portugal (Leisner, G. y V., 1943, 1956, 1959; Leisner, V., 1965). Este libro, cuarta entrega de los que se ocupan del Oeste de la Península Ibérica, inventaría las tumbas megalíticas del centro de Portugal, entre los ríos Tajo y Duero. Según la antigua división política se trata de las provincias de la Beira, y en concreto están recogidas las tumbas de los distritos de Viseu, Guarda, Castelo Branco, Aveiro, Coimbra y Leiria. Mientras las dos primeras entregas de esta zona occidental las firmó el matrimonio Leisner, Vera Leisner tenía que responsabilizarse en solitario de la tercera, publicada en 1965, después de la muerte de su marido. Cuando ella murió en el año 1972, dejó el material para la publicación de este tomo. Durante años, Philine Kalb del Instituto Arqueológico Alemán de Lisboa estuvo ordenando y recopilando las muestras de láminas, mapas de distribución, listas de tumbas, referencias bibliográficas y fragmentos de texto, intentando mantener y transmitir al máximo las ideas de Vera Leisner. Aunque en un primer momento pensó actualizar los datos originales, abandonó esta idea por las dificultades que ya suponía la pura ordenación de este legado, así que tan sólo cambió el diseño de los mapas para facilitar una mejor orientación y utilizó la ordenación territorial actual de Portugal. Philine Kalb es consciente de las limitaciones de la obra, cuando excluye algunos hallazgos que Vera Leisner no consideró que fueran del horizonte de las tumbas megalíticas, o cuando resalta que las puntas de flecha se han dibujado con la ayuda de fotos, de manera que los dibujos no reflejan la técnica de fabricación. Incluso indica cómo hay algunas piezas que aparecen dos veces bajo distinta procedencia, lo cual debe reflejar un error en los registros de algunos museos. El libro, en una breve introducción, alude al medio geográfico e informa sobre el estado de los estudios acerca de los monumentos, indicándose las claves para el manejo del catálogo. Se pasa después a la bibliografía y a un extenso catálogo con sus respectivos índices por monumentos, pueblos y materias. Los primeros están ordenados y numerados por distritos, y dentro de ellos por concejos, incorporando el número individual de cada monumento. La descripción del mismo contiene la referencia a los mapas, la bibliografía y además todas las informaciones disponibles en el archivo de los Leisner. Estas consisten por regla general en el inventario de los hallazgos y en la descripción de la tumba, y sólo en algunos están acompañadas de planos. También se incluyen topónimos de parajes que, según los Leisner, son los típicos de las tumbas megalíticas. Al catálogo le acompañan 119 láminas con dibujos de los hallazgos y de planos, 32 láminas fotográficas y 87 mapas. En definitiva, una lujosa edición de las sepulturas megalíticas del centro de Portugal según el fichero del matrimonio Leisner. Aún reflejando el estado de la cuestión de 1972, este volumen supone un medio de trabajo muy valioso y muy esperado por los especialistas. Representa una base de material muy amplia sobre la que se pueden construir numerosos trabajos posteriores. Naturalmente, echamos de menos un análisis de los materiales encontrados en las tumbas, nuevas ideas acerca de la evolución del megalitismo y una revisión de la sistemática de los tipos arquitectónicos de las distintas tumbas establecidos por los Leisner, pero entendemos que esto no puede haber entrado en los objetivos de esta publicación. Resultará un reto para los especialistas que manejen esta base de datos, aún no superada por ninguna otra, plantearse la cuestión de las relaciones entre estas tumbas megalíticas y sus poblados contemporáneos recién descubiertos o aún por descubrir. Seguro que los científicos que investigan este tema agradecen a los editores que la publicación de este tomo no haya esperado la revisión y actualización de la base de datos de los Leisner. Philine Kalb (1989) nos ha mostrado a través de su trabajo sobre megalitismo y neolitización, cómo se puede trabajar con los viejos datos del fichero de los Leisner planteándose nuevas preguntas e ideas. Como es costumbre en las publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán, se trata de una obra muy amplia y bien documentada. Sólo su elevado precio puede frenar su adquisición de forma generalizada. Aquí cabe preguntar a los editores y a la editorial si no sería posible conseguir una calidad equivalente a menor coste. En caso contrario sería aconsejable su publicación en forma de CD-ROM.

KALB, Ph. (1989): "Überlegungen zu Neolithisierung und Megalithik im Westen der Iberischen Halbinsel". *Madrider Mitteilungen*, 30: 31-54.

LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Römische-Germanische Forschungen 17. Berlin.

– (1956): *Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 1. L Madrider Forschungen I 1. Walter de Gruyter. Berlin.

T. P., 55, n.º 2, 1998

– (1959): *Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 2. Lieferung, Madrider Forschungen I 2. Walter de Gruyter. Berlin.

LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 3. Lieferung, Madrider Forschungen I 3. Walter de Gruyter. Berlin.

**THOMAS X. SCHUMACHER.** Plaza Esquivias 6, 2º A. 28034 Madrid.

SUZANNE L. MARCHAND: *Down from Olympus. Archaeology and Philhellenism in Germany, 1750-1970*. Princeton University Press. Princeton, 1996, xxiv + 400 pp., Ilustraciones, bibliografía, índice. ISBN 0-691-04393-0 hardback

En los últimos años se publicaron varios ensayos sobre la historia de la arqueología y de la prehistoria en Alemania. Algunos han tendido a reproducir los tópicos propios de la visión maniquea acuñada en la segunda postguerra mundial, entre los que se cuentan ciertos complejos de inferioridad frente a la falta de discusión teórica, de culpa frente a la alianza de los prehistoriadores alemanes con el régimen nazi, y de inocencia por parte de los científicos que se atrincheraron en la ciencia pura. Asimismo, asocian con frecuencia la arqueología alemana y el racismo, como si se tratara de un destino irremediable que condenara “lo alemán” a la intolerancia racial, étnica y/o religiosa. Por eso, el primer rasgo que destacaré del libro de S. Marchand es que no se pliega a dicha lógica sino que, por el contrario, la desmonta proponiendo un marco de explicación alternativo. La autora, a la vez que analiza el papel concreto que jugaron ciertas instituciones y el oportunismo de algunos intelectuales y funcionarios, demuestra la historicidad de los argumentos que se originaron en la propaganda bélica y de la política cultural. En segundo lugar, no cae en el recurso de leer el pasado desde las situaciones visibles y evidentes gracias a su consolidación posterior. Muy por el contrario, todo el libro se estructura alrededor de un cuidado permanente por plantear la batería de opciones posibles y reales, así como las condiciones de posibilidad para que algunas cristalizaran y otras no (ver por ejemplo en p. 5, la mención a los posibles modelos históricos disponibles para los intelectuales de la era romántica). El trabajo verdaderamente genealógico de Marchand remite a una concepción sofisticada de la historia que descarta leer las huellas del pasado desde el camino fijado por el presente. Destaquemos con la autora, que el libro no es una historia de la arqueología clásica sino una historia de “*the evolving relationships between humanistic scholarship and the state*” (p. XXI). Marchand lo construye a partir del análisis de desarrollos institucionales más que de actores individuales, subrayando las funciones sociales de la grecofilia más que los logros específicos de los científicos y de los académicos que analiza. En él se ve cómo se tejen determinados campos de fuerzas alrededor de determinadas ideas, es decir los juegos de equilibrio y de poder de los distintos grupos académicos en aras de su consolidación o de su supervivencia en función de desplazamientos de significados y de circunstancias históricas cambiantes. De esta manera, Marchand va más allá del cliché que se instaló en la historia cultural a partir de 1935 con la obra de Eliza May Butler, *The Tyranny of Greece over Germany*. Este tema -la obsesión con los antiguos griegos que surge a partir de la *Goethezeit* entre la élite educada, en especial la de la Prusia protestante- había quedado instaurado desde entonces, pero sin referencias al peso que tuvo en la consolidación de las instituciones educativas de la clase media alemana. El filohelenismo y su peso en la cultura de Prusia no son preguntas nuevas en la historiografía de la cultura europea, la novedad de *Down from Olympus* reside, en cambio, en su objetivo de rastrear el pasaje de estas ideas a las instituciones del siglo XIX, donde la arqueología, como disciplina indudablemente moderna, adquirió un lugar fundamental. Esta tradición que se inició como específicamente filológica, se transformó en otra fijada en los objetos de aquellas culturas de las que, en principio, se rescataban los valores estéticos para construir una cultura de élite alemana. De alguna manera, en este trabajo uno asiste a la fosilización y vanalización a través del exhibicionismo de grandiosos monumentos de aquel ideal ascético que, alguna vez, fue revolucionario. El libro está estructurado en diez capítulos y una introducción, abarcando un período que se inicia en 1750 para terminar en 1970, lapso en que la autora detecta la emergencia, el desarrollo y la desaparición de la admiración alemana por los griegos. Indudablemente, analizar un tópico cultural tan fuerte durante doscientos veinte años conlleva el peligro de reificar dicha idea más allá de los sujetos sociales implicados. Por ello me parece interesante la pregunta acerca del protagonista de *Down from Olympus*, que en otras reseñas aparece y se identifica con el Ministerio de Educación Prusiano (Robinson, 1997). Pienso, en cambio, que otra de las virtudes de Marchand es que, al tratar con una idea que fue resignificada tantas veces, el sujeto del relato, aunque nunca se vuelve difuso, siempre queda situado en el campo de fuerzas que se genera entre los grupos en tensión. Desde este marco se pueden aislar asimismo algunos ejes que guían el análisis: el primero, el pasaje del patronato de las disciplinas humanísticas del mecenas privado al del Estado. Marchand señala, contra la idea que se trata solamente de un cambio de escala, que la adopción por el Estado de actividades hasta entonces financiadas por individuos generó una nueva significación social del conocimiento académico así como también una serie de mecanismos nuevos para obtener los favores que, hasta entonces, procedían de las relaciones interpersonales directas. En el Capítulo 2, “*From Ideals to institutions*”, este tema aparece desarrollado, señalando en el caso particular de Prusia, la rapidez con que el Estado adquiere y crea el control burocrático y financiero de la ciencia. El segundo de los ejes asocia el desarrollo de la arqueología con el del transporte, las técnicas y el público. El interés que despertaban los monumentos y los viajes -cuyas imágenes y relatos gracias a los nuevos medios podían circular por ambientes impensables hasta entonces- le dio a la arqueología una legitimidad que la filología fijada en los documentos no iba a alcanzar. Aquí, Marchand distingue los discursos que pueden convivir en una misma sociedad, como por ejemplo, la popularidad de las novelas históricas ambientadas fuera del clima clásico que fascinaba a la élite (este aspecto aparece en el Capítulo 2 “*From Ideals to Institutions*”) En el Capítulo 5, “*Excavating the Barbarian*” y en el

T. P., 55, n.º 2, 1998

siguiente “*The Peculiarities of German Orientalism*”, Marchand presenta la constelación que conduce a la institucionalización diferencial y a la definición de los campos disciplinarios de la prehistoria y los estudios orientales. Al analizar las tensiones entre los campos de la arqueología clásica, la prehistoria y los orientalistas, Marchand despliega las alianzas de cada grupo con aquellos que les permitieran acceder a posiciones de mayor influencia y poder en la academia y la burocracia alemana. Marchand cuestiona a los historiadores de la cultura alemana que tomaron a la “nación” como la única categoría analítica dado que de esta manera “often overlook the redundancies and rivalries of parallel local, provincial, and national cultural institutions, which did not, by any means, disappear with the founding of the Second Reich in 1871” (p.155). Para la historia de la prehistoria en Alemania, plantea una hipótesis novedosa, y por ello provocativa: “the contradictory relationship between Rome and Germandom, not the adoption of racial biology, is the key to German prehistory’s Sonderweg” (p.155). La búsqueda de linajes para el pueblo alemán en oposición a la cultura decadente latina asociada a la romanización de Europa, rescató la imagen de una época dorada en la Grecia clásica, valores que los pueblos bárbaros -no latinizados- habrían conservado. Bien interesante para la historia de la arqueología prehistórica es la presentación de las ideas de Gustav Kossinna en su contexto y dentro o como oposición a la tradición filohelenista. Es probable que los visitantes del Museo Pergamon a orillas del Spree en Berlín se lleven una tácita impresión sobre la potencia del país que importó esos grandiosos monumentos que exhibe. El Capítulo 6 aclara que ese museo es más que un resto arqueológico de la apropiación de la cultura monumental de otros pueblos para la propia exaltación nacional: contiene también huellas arqueológicas de la institucionalización de una determinada tradición académica, de las pugnas que llevaron a tal hegemonía y, huelga decirlo, de todos los conflictos de la sociedad alemana que mediaron entre su construcción y nosotros. Otro de los temas que desarrolla Marchand es la expansión de la ciencia alemana como herramienta de la *Kulturpolitik* y la competencia entre las potencias imperiales por imponer sus bases en los territorios en cuestión (Capítulo 7 “*Kultur and the World War*”). Muestra la competencia por la posesión de las antigüedades helénicas y del “Oriente”. La relación entre diplomacia, ciencia y expansión transnacional en tiempos de paz aparece en este capítulo en toda su dimensión. Desde mi punto de vista particular, interesada en la reconstrucción de ese sistema y de las redes de la *Kulturpolitik* entre los científicos alemanes en América del Sur, me gustaría destacar que la estructura que Marchand describe para el corazón europeo, se repetía en los márgenes de esta historia (para la estructura de las redes alemanas en América del Sur ver Newton, 1977). Pyenson (1984, 1985 a,b), por ejemplo, ha descrito ya la competencia entre Francia, Estados Unidos y Alemania por imponer sus figuras en la astronomía y la física, por exportar su industria científica y tecnológica, así como el papel de misioneros de la ciencia (Glick, 1985 preferiría hablar de apóstoles) que los científicos adoptaban. En este sentido, el libro de Marchand, presentando las intrincadas redes de obtención de los monumentos y los permisos para trabajar en otros territorios, nos provee de un riquísimo material de comparación y de referencia. No quiero dejar de señalar que *Down from Olympus* sorprende por la erudición y por el minucioso trabajo de fuentes y de bibliografía secundaria. De esta manera Suzanne Marchand discute también con aquellos trabajos de la crítica cultural que evitan la engorrosa tarea de los archivos y el análisis de los documentos (este aspecto aparece explícitamente a pie de página, casi de soslayo -cf. nota 26 del Capítulo 2). Para finalizar, me gustaría referirme a otros dos aspectos de esta obra. El primero es que relata una caída desde esa metáfora ineludible para la cultura alemana postromántica como es la caída de los dioses. Pensando en Visconti más que en Wagner, la saga que narra Marchand muestra con igual preciosismo -me atrevo a decir con mayor sutileza y con una búsqueda de los matices aún más intensa- los detalles de una cultura y de las alianzas de aquella élite que, sintiéndose olímpica, contribuyó a urdir su propio derrumbe. Y, para concluir, creo que, como *La caduta degli Dei*, tal relato fue realizado desde una tradición diferente a la que constituye su objeto (Marchand es historiadora y, además, estadounidense). Es de desear que los arqueólogos y los prehistoriadores de todos los países celebremos la libertad y profundidad con las que Suzanne Marchand ha enfrentado esta historia.

GLICK, Thomas F. (1985): “Crítica a N. Stepan y L. Pyenson”. *Quipu*, 2, 3: 437-442.

NEWTON, Ronald (1977): *German Buenos Aires 1900-1933. Social change and cultural crisis*. University of Texas Press. Austin, London

PYENSON, Lewis (1984): “*In partibus infidelium: Imperialist Rivalries and Exact Sciences in Early Twentieth-Century Argentina*”. *Quipu*, 1,2: 253-303.

– (1985a): “Functionaries and Seekers in Latin America: Missionary Diffusion of the Exact Sciences, 1850-1930”. *Quipu*, 2, 3: 387-420.

– (1985b): *Cultural Imperialism and Exact Sciences. German expansion overseas*. Peter Lang. New York

ROBINSON, David K. (1997): “Suzanne Marchand. *Down from Olympus*”. *Isis*: 525-526.

**IRINA PODGORNYY**. UNLP/CONICET. División de arqueología del Museo de La Plata. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata. Argentina. Correo electrónico: podgorny@criba.edu.ar

FERNANDO QUESADA SANZ: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum 3/1 y 2. Ed. Monique Mergail. Montagnac, 1997, 2 vols., 962 pp. ISSN 1278-3846. ISBN 2-907303-09-0 (vol. 1); ISBN 2-907303-10-4 (vol. 2).

A pesar de que ya se ha cumplido sobradamente un siglo de investigaciones acerca de la Cultura Ibérica, lo cierto es que son pocos los estudios que analicen con detalle la cultura material, proporcionando un panorama fiable sobre los

distintos elementos que la componen. La existencia de materiales espectaculares, como la escultura o la cerámica ática, puede haber sido la causa de que otros tipos de objetos menos "notables" hayan recibido poca atención, pero esto no se entiende en relación con el armamento, que es sin duda otra de las producciones ibéricas más llamativas. Los años sesenta y setenta, que tantos estudios analíticos proporcionaron, no tuvieron demasiado alcance en este ámbito, y la consecuencia es que ahora los trabajos que pretenden interpretar el mundo ibérico desde el punto de vista social, político o económico, no tienen apenas puntos de apoyo rigurosos en los que basarse. El trabajo de F. Quesada surge de la comprensión de esa necesidad, y ofrece al investigador una obra bien construida en la que se abordan detalladamente los diferentes elementos que configuraron el armamento ibérico, de lo que resulta un volumen fundamental de consulta tanto para estudiantes como para especialistas. El carácter del trabajo se deja traslucir claramente ya en el título. Hoy día parece imprescindible hacer un ejercicio de ingenio en la denominación de los libros, lo que no redundaría precisamente en la transparencia respecto a su contenido. Ello obliga normalmente a incluir un subtítulo más descriptivo que no fuerce a los lectores a comprar o leer a ciegas. El caso que nos ocupa es precisamente el contrario. El título "*El armamento ibérico*" no hubiera necesitado para nada el largo subtítulo que le acompaña, dado que se ciñe y describe con toda corrección el contenido de la obra. En todo caso, queda claro desde el comienzo que el espíritu que inspira la investigación es más analizar que interpretar, desde la convicción de que lo segundo no se puede realizar sin lo primero. Tenemos aquí un trabajo largo, sistemático y completo sobre los diferentes tipos de armas que utilizó la sociedad ibérica, con amplias referencias al mundo meseteño y occidental. El texto se divide en cuatro partes que incluyen los presupuestos de partida y estado de la cuestión, el armamento ofensivo y defensivo y las consideraciones generales sobre la panoplia ibérica. La obra se completa con una extensa bibliografía en la que se distinguen las obras generales, las memorias de excavación y las fuentes literarias antiguas. Finalmente, los apéndices enumeran y describen los yacimientos y todos aquellos lugares y soportes donde aparezcan armas, así como un completo catálogo de éstas. Como se puede apreciar, la estructura revela que el trabajo surge de una Tesis Doctoral, ciertamente maquillada y reorganizada, pero que no ha renunciado a perder la ingente cantidad de información que aquella recopiló en su día. No es fácil publicar en el momento actual un compendio tan extenso, y es evidente que el autor ha buscado hasta encontrar una editorial que respaldara el proyecto. Sin embargo, no cabe duda que el precio que hay que pagar para conseguirlo es muy alto, y no sólo en sentido figurado. Los dos volúmenes, que encajan a la perfección en la colección monográfica sobre instrumentos que ha iniciado la editorial M. Mergail y que se han entregado ya maquetados, no justifican, ni por el esfuerzo que supone para el autor ni por la presentación final, el precio astronómico que tiene en el mercado, y que hace inaccesible esta obra para los individuos, y muy gravosa para las instituciones. Esta tendencia abre el camino hacia la desaparición de los grandes libros en favor de otros soportes, como el CD-Rom. Ciertamente, adquirir esta obra en soporte informático pasándola luego a papel en caso de que así se deseara, sería mucho más barato que comprarla en su actual formato, que además no ofrece las ventajas del uso en el ordenador. El contenido del trabajo se atiene a un orden estricto, que en este contexto casi podemos denominar como "militar". Cada uno de los tipos de armas presenta una propuesta de clasificación, información sobre sus evidencias, y revisión de las piezas y sus representaciones iconográficas, para pasar finalmente a una valoración global deducida del análisis anterior. Los textos son sumamente explícitos respecto a sus objetivos y métodos, en lo que casi parece un interés didáctico, no sólo en cuanto a mostrar los contenidos, sino en lo referente al propio proceso de construcción de los resultados. Como en cualquier libro elaborado artesanalmente, no faltan algunos fallos y erratas, pero en general la presentación es más que correcta. La magnitud del trabajo hace imposible comentar todas las novedades y sugerencias que de él se deducen, por lo que estas notas deben forzosamente limitarse a algunos aspectos que no agotan ni mucho menos el tema tratado. En primer lugar, es preciso resaltar que Quesada da una versión convincente de las características del armamento ibérico. Sólo con leer el capítulo dedicado a la falcata se nos aclaran multitud de cuestiones sobre su definición, funcionalidad, y la relación entre forma, cronología y distribución espacial. La imposibilidad de dar un carácter cronológico a los tipos de empuñadura y a la presencia/ausencia de filo dorsal, el carácter técnico-funcional y no agresivo de las estrías en la hoja, etc., son aspectos importantes que quedan por fin clarificados. De mayor alcance aún es la identificación de su origen inicial etrusco-italico, su re-elaboración peninsular y su carácter esencialmente bastetano. La misma metodología se aplica sistemáticamente a los demás tipos de armas, como las espadas de frontón, de antenas o de "La Tène", los puñales, las armas arrojadas o el armamento defensivo, capítulos en los que se ofrece una puesta al día de gran utilidad. Muchos de estos temas ya habían sido abordados por el autor en artículos anteriores, pero resultan cómodamente incorporados en esta obra en la que los elementos se relacionan para proporcionarnos la imagen de un guerrero ibérico que era mucho más que el simple bandido o guerrillero que nos ha querido transmitir a menudo la investigación o la literatura tradicional. Las tropas ibéricas parecen haber sido capaces, a partir al menos desde el siglo IV a.C., de combatir en formación, sirviendo plenamente como cuerpos de ejércitos mayores y sacando el máximo partido a una panoplia en la que son elementos fundamentales la espada y el puñal, el escudo y las lanzas. También es de gran interés, aunque en otro ámbito, la evidencia del uso masivo de puntas de flecha especialmente en el cuadrante suroeste, mientras que el arco nunca fue un arma aceptada ni siquiera como elemento auxiliar por los combatientes ibéricos. Se nos escapa por el momento el carácter de los protagonistas de estos asedios que tuvieron lugar en las etapas más antiguas y que nos remiten quizás a un ambiente de influencia más oriental. Si la tipología de las armas está en relación directa con el tipo de combate, para el que es preciso una formación específica, no cabe duda de que uno de los aspectos fundamentales de la obra es la deducción que a través de ella se puede hacer de las áreas culturales principales del territorio peninsular. Era bien claro ya que celtíberos, lusitanos o turdetanos presentan claras diferencias con el área ibérica, pero dentro de ésta se evidencian a su vez notables variaciones en lo que a armamento y forma de combatir se refiere. El bloque "bastetano"

se revela como una extensa zona con una fuerte personalidad común a pesar de las particularidades regionales, bien diferenciado de las áreas más septentrionales. De la misma manera, Cataluña presenta una tipología mucho menos "ibérica" y más "céltica", lo que parece corroborarse en los estudios sobre otros aspectos culturales y rituales de esta zona. La diferenciación de áreas empleada en el libro no siempre respeta, sin embargo, el ámbito geográfico-histórico, como se puede apreciar en el caso de Cástulo, una zona individualizada que quizás hubiera encajado más en Bastetania, lo que explícitamente rechaza el autor debido a su lectura del yacimiento como un puerto de comercio interior que las fuentes adjudican en algún caso a Oretania. La evolución del armamento es relacionada por Quesada con los cambios que sufre la propia sociedad. Así, de las armas de parada y combate singular que se nos muestran características de los siglos VI y V a.C., se pasa a la formalización de ejércitos o fuerzas armadas en los que muchos hombres libres acceden a la posesión de un armamento regular. Este hecho se viene a unir así a la evidente transformación que sufre la sociedad ibérica a fines del siglo V a.C. y que dará como resultado la génesis de aristocracias guerreras y el desarrollo de los centros urbanos. Como no escapa al autor, hay aquí sin embargo una aparente trampa cronológica, ya que se considera extendida la figura del guerrero a partir de ese momento debido a que los restos materiales de armamento son mucho más frecuentes. Esto se debe fundamentalmente al hecho de que se generalizan los enterramientos con armas, pero se ignora por falta de evidencias funerarias si éstas, cuya existencia está bien comprobada iconográficamente, se encuentran ya extendidas en un momento anterior de pleno siglo V a.C. Es éste todavía un vacío en la investigación que debe ser desvelado prioritariamente si queremos entender la "eclosión" que se produce en torno al 400 a.C. De gran interés es también el hecho claramente expuesto de la reformulación de los modelos exteriores que se aprecian en la configuración de algunas de las armas ibéricas más características, como la falcata. Gran parte de las observaciones ofrecidas -prototipos externos reinterpretados, escasez de transformaciones a través del tiempo, etc.- son las mismas que se pueden aplicar a otros campos de la cultura ibérica, como la cerámica o la escultura. Desconocemos, sin embargo, los procesos que llevan a este resultado, así como los mecanismos concretos en los que se asienta. En este sentido, las líneas que Quesada presenta al final del trabajo como prioritarias en la investigación futura parecen un tanto limitadas. Es cierto que sería preciso disponer de estudios metalúrgicos, apenas iniciados, así como desarrollar un mayor detallismo descriptivo y contextual, y una mayor profundidad de lectura iconográfica. Mucho de ello depende de nuevos trabajos de campo, ya que la información obtenida hace años apenas ofrece datos aprovechables, y en muchos casos los objetos se han descompuesto finalmente en los estantes donde debían conservarse. Este trabajo de campo, sin embargo, debe regirse por un nivel más general que plantee una problemática de mayor alcance en la que se integren y exploten adecuadamente los datos particulares. El desarrollo de estrategias de investigación de rango regional serviría especialmente bien para estudiar la distribución de las armas y sus variaciones cronológicas. También sería idóneo para abordar un proyecto en el que se relacionen las fuentes de materia prima con la tecnología de fabricación, desarrollando todo el proceso de reconocimiento de talleres y de circuitos de distribución. Por su parte, los estudios de contexto no sólo deben limitarse al entorno inmediato de los espacios de deposición, sino a la relación del armamento con el resto de la cultura material, tanto en necrópolis como en poblados, algo que podría analizarse más en detalle a través de yacimientos concretos y cuyo interés se vislumbró con la lectura del cementerio de Baza realizado por Ruiz, Rísquez y Hornos (1992). Otro aspecto abordado, pero poco desarrollado en el libro, es la relación del armamento con el mundo religioso. La lectura de la falcata como un arma con un sentido simbólico de carácter originalmente sacrificial es de extraordinario interés, pero queda sin explicar un hecho que en el contexto mediterráneo es bastante sorprendente: la práctica ausencia de ofrendas de armamento en los santuarios. La amortización del armamento parece producirse prioritariamente en las tumbas, lo que implica un uso individual, incluso en el más allá. Aún así, parece que conjuntos procedentes de botines podrían haber tenido su lugar en los lugares de culto, como agradecimiento a la divinidad protectora. El enterramiento de la Dama de Baza, en donde se ofertan a la diosa varias panoplias que no corresponden a la persona enterrada, es uno de los casos resaltados por el autor, pero falta en el libro la valoración del caso especial del Cerro de los Santos, en donde el P. Lasalde (*Memoria*, 1871: 20-22) afirma haber encontrado numerosos restos de lanzas, flechas, espadas y puñales, todo ello en muy mal estado. Podría seguir comentando extensamente otros muchos puntos de gran interés que estos volúmenes han sabido suscitar. Sin embargo, la tarea de esta recensión es no sólo informar, sino también subrayar la necesidad de la lectura de este libro, que es una excelente síntesis sobre el armamento ibérico. Indudablemente se convertirá en consulta obligada para los especialistas, pero no en un trabajo definitivo, ya que el autor promete seguir completándolo con estudios venideros. Creo que todos sacaremos gran provecho de ello.

RUIZ, A.; RÍSQUEZ, C. y HORNOS, F. (1992): "Las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía". En J. Blánquez y V. Antona: *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid: 397-430. Madrid.  
MEMORIA (1871): — sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos, publicadas por los PP. Escolapios de Yecla. Madrid.

**TERESA CHAPA BRUNET.** Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid. Correo electrónico: tchapa@eucmax.sim.ucm.es

HELENA BONET ROSADO: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. S.I.P. Diputación de Valencia, 1995, 547 pp., 226 fig., 32 lám. ISBN: 84-7795-981-1.

A lo largo de los años 90, el área valenciana se ha constituido como uno de los focos más activos e innovadores en la investigación sobre el mundo ibérico. En una etapa de apertura a nuevos planteamientos, el respaldo de la prolonga-

da labor del SIP ha permitido el surgimiento de toda una serie de trabajos que abordan cuestiones principalmente relacionadas con la organización de la vivienda, el urbanismo y la estructuración del territorio. La publicación de esta revisión exhaustiva sobre el Tossal de Sant Miquel compendia en buena medida los mencionados progresos. Este yacimiento presentaba la trayectoria típica de tantos otros emblemáticos de la arqueología peninsular. Fue objeto de trabajos extensivos durante la primera mitad de siglo, los cuales habían generado una enorme cantidad de información en buena parte inédita. A lo largo de los años la publicación de los hallazgos dio lugar a una extensa pero muy dispersa bibliografía (hecha la salvedad del *Corpus Vasorum*). Finalmente, la revisión de las excavaciones antiguas se enfrentaba a una documentación elaborada con criterios poco acordes con las necesidades metodológicas de los actuales trabajos de campo. De todos estos inconvenientes se hace eco la obra de Bonet, reclamando con ello la necesidad de la visión actualizada que se presenta. Pero la revisión de la documentación del Tossal no es sólo base para una propuesta de análisis arqueológico. Es también un recorrido por un importante capítulo del desarrollo de la investigación sobre la cultura ibérica. Lo es de entrada gracias al evocador prólogo del desaparecido Domingo Fletcher. En los primeros capítulos, también Bonet refleja la expectación y el optimismo que marcaron “los días inolvidables” (Pericot, en Ballester *et alii*, 1954: 13) de las campañas de 1934 a 1936. Su enumeración recorre las vicisitudes en la vida del SIP y su marco cultural y político. La presentación de los materiales, y en menor medida, de las estructuras, sigue un esquema clásico, en el que la estructura de catálogo prima sobre el análisis del contexto. No podía ser de otra manera, como resalta la autora, considerando las graves lagunas que pone en evidencia la exploración de la documentación. Cerámicas de cocina, ánforas, elementos de hierro irreconocibles, restos carpológicos...la amplia selección realizada introduce de entrada un fuerte sesgo respecto al contenido de las habitaciones excavadas. A ello habrá que añadir la pérdida de materiales durante la Guerra Civil, y la dispersión de piezas por préstamo a otros museos (problema análogo al de otros yacimientos ibéricos como Toya). Por todo ello la máxima rentabilidad de cara a un estudio con planteamientos actuales, la ofrecía especialmente las estructuras arquitectónicas. Y es este sin duda uno de los apartados de mayor interés de la obra. El tratamiento sigue la línea desarrollada en el seno del proyecto de investigación sobre el territorio de Lliria, y que igualmente se plasma en otros trabajos de la zona valenciana (una buena síntesis en Bonet *et alii*, 1994). Destaca entre estos últimos la revisión y nuevas excavaciones de La Bastida (Díes *et alii*, 1997), otra de las grandes excavaciones del SIP durante los años 30. Como ha señalado Guernín, la denominación de departamentos que recibían estas largas series de habitaciones con sus ajuares muestra la falta de una plena valoración de los mismos hasta tiempos recientes, como fuente para conocer la organización doméstica en la sociedad ibérica. La búsqueda que ha suscitado estos nuevos problemas ha conducido a una aproximación etnoarqueológica al estudio del hábitat, tomando como principal campo de experimentación la arquitectura de algunos países del Magreb, así como de regiones peninsulares como Almería o la Alpujarra granadina (1). Los logros de este enfoque se han puesto de manifiesto en excavaciones como la de Castellet de Bernabé (Guernín, 1991). En el Tossal, merece la pena destacarse la detallada caracterización de su urbanismo en ladera. Es de gran interés la exposición de la especial problemática de este tipo de emplazamientos y sus diferencias con los asentamientos desarrollados en terrenos llanos como La Bastida, Los Villares o La Seña. La aportación no se limita al conocimiento de las soluciones arquitectónicas. A título de ejemplo resultan sugestivas sus observaciones sobre el proceso de ocupación de las laderas por parte de agrupaciones de familias formando barrios. Como han destacado algunos estudios sobre el hábitat campesino (Habib, 1987), estas agregaciones intermedias entre el grupo de parentesco y la comunidad estructuran buena parte de la cultura de los poblados. También es interesante la lectura de algunas peculiaridades de la red viaria en relación con las viviendas. La existencia de callejones que dan acceso exclusivo a una vivienda nos habla del diálogo entre lo público y lo privado en la ciudad ibérica. En relación con la vivienda, el trabajo sobre el Tossal también se hace eco de la experiencia adquirida en otras excavaciones del Camp del Turia. En un plano técnico merecen destacarse elementos como la tierra como principal material de construcción, o la profusión en el uso de enlucidos y el mantenimiento del interior de las casas. La problemática identificación de plantas superiores tiene especial incidencia en el caso de Lliria, con sus fuertes limitaciones para construir en extensión. Evidencias estratigráficas del derrumbe de estos terrados, junto con datos aportados por las cimentaciones, sugieren que la interconexión dentro de la vivienda se hacía por medio de los pisos altos para no minar la estabilidad de las paredes medianeras. En otros casos cada una de las estancias tendría un acceso independiente desde la calle. Precisamente la relación entre los distintos módulos pone de manifiesto la variedad de soluciones posibles para la expansión de la unidad doméstica. Bonet se esfuerza aquí en romper la imagen tópica de la casa ibérica integrada en un solo conjunto constructivo. Esta multiplicidad de respuestas también se aprecia en la funcionalidad de los espacios. Se resalta en este sentido la movilidad de algunas actividades como la preparación de alimentos, o la inexistencia de espacios exclusivamente dedicados al descanso. Los capítulos centrales de la obra (9, 10 y 11) analizan en extenso las cerámicas del Tossal. Se aprovecha al máximo la información sobre el contexto de las importaciones y cerámicas ibéricas, constatándose su desigual distribución en el conjunto de las viviendas. No podía faltar en esta parte un estado de la cuestión sobre las cerámicas con decoración figurada, si bien el lector puede remitirse a algunos trabajos más recientes del grupo de investigación (Aranegui *et alii*, 1997; Aranegui (ed.), 1997). El capítulo final de síntesis muestra la conexión entre el Tossal y su territorio a lo largo de las fases documentadas sin sustraerse de la problemática general de cada etapa. Para la Edad del Bronce se define una diversificación en tamaño y funcionalidad de los asentamientos (sin llegar a afirmar la existencia de una jerarquización). En el proceso de iberización durante el Hierro Antiguo, se cuestiona la existencia de contactos coloniales

(1) Un trabajo con planteamientos similares ha sido desarrollado en esta última región por investigadores de la Casa de Velázquez en relación con el poblamiento medieval. Una muestra del mismo puede verse en Bazzana y Delaigue (eds.), 1995.

estrechos, materializables en contextos como el de Peña Negra, asentamientos en los que se opera la transformación tecnológica y económica que caracteriza esta etapa. Respecto al Ibérico Pleno, la revisión de materiales antiguos y los sondeos de los años 90 permiten fechar en ese momento (fines del siglo V), la creación del sistema de terrazas que se mantiene hasta la destrucción del asentamiento hacia el 175-150 a.C. En cuanto a esta última fase, Bonet reflexiona sobre el concepto de ciudad y la posibilidad de aplicar tal calificación al Tossal. La revisión de los posibles criterios viene suscitada en buena medida por los planteamientos de Ruíz (1994) sobre el tema. No quedaría asomo de duda de este carácter urbano a partir de las argumentaciones ofrecidas. Menos definido queda en cambio el tipo de relación que este centro político tiene con su entorno. Las hipótesis sobre una red de relaciones de servidumbre o una estructura de ciudad-estado son planteadas, pero sin decantarse sobre qué tipo de proceso se correspondería con la estructura de poblamiento documentada. La exposición de esta organización del territorio mantiene el esquema enunciado en su día (Bernabeu *et alii*, 1987), enriquecida por las sucesivas prospecciones y excavaciones. La integración funcional de aldeas, caseríos y atalayas en un sistema regido por la capitalidad de Lliria, necesariamente implica una consideración sobre cómo dialogan ambos ámbitos, el urbano y el rural. Se afirma que asentamientos como la Seña son comunidades agrícolas que “constituyen las fuentes de aprovisionamiento de la capital” (p. 524), mientras que por otra parte unidades como Castellet actúan como explotaciones autosuficientes que engloban al grupo que detenta los medios de producción y a sus trabajadores agrícolas.

En trabajos más recientes (Mata, 1998) estas observaciones han dado paso a propuestas más concretas sobre la distribución de la tierra. Existiría una gradación que va desde la gran propiedad (personificada por la familia aristocrática de Castellet de Bernabé), hasta un campesinado sin tierra que trabajaría en los dominios de la primera. En una situación intermedia quedaría una mayoría consistente en una pequeña-mediana propiedad libre. La cuestión remite de nuevo a las relaciones de dependencia y su impacto en la configuración del paisaje agrario. Nuevas técnicas de análisis sobre morfología de los parcelarios pueden añadir elementos para la definición de estos espacios. Como cierre a este apartado de síntesis, la crisis del modelo urbano de Edeta y su transición al período romano aporta un interesante ejemplo de un proceso de romanización. Haciendo balance, la cita constante a esta obra durante sus tres años de existencia demuestra su carácter de referencia obligada en el campo de la arqueología ibérica. Sin duda su mayor aportación es respecto a tres temáticas principales: la vivienda, el urbanismo y la estructuración territorial. Como “buque insignia” de la actuación del SIP, el trabajo ha recibido un formato lujoso y ricamente ilustrado, quizá algo engorroso de manejo teniendo en cuenta su vocación de obra de consulta frecuente. Por la misma razón se echa en falta una mayor profusión de índices para moverse a través de la densa estructura de departamentos y materiales asociados.

ARANEGUI, C. (ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Cátedra. Madrid.

ARANEGUI, C.; BONET, H.; MARTÍ, M.; MATA, C. y PÉREZ, J. (1997): *La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia): una nueva propuesta metodológica*. Serie Varia, 3. Coloquio Internacional: Iconografía ibérica, iconografía itálica. Universidad Autónoma. Madrid: 153-175.

BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F. y ALCÁCER, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel de Liria*. CSIC-Diputación Provincial de Valencia. Madrid.

BAZZANA, A. y DELAIGUE, M. (eds.) (1995): *Ethno-archéologie méditerranéenne. Finalités, démarches et résultats*. Collection de la Casa de Velázquez, 54. Madrid.

BERNABEU, J.; BONET, H.; GUERÍN, P. y MATA, C. (1987): “Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria”. En *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985). Junta de Andalucía. Jaén: 137-156.

BONET, H. y GUERÍN, P. (1995): “Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana”. En A. Bazzana y M. Delaigue (eds.): *Ethno-archéologie méditerranéenne. Finalités, démarches et résultats*. Collection de la Casa de Velázquez, 54. Madrid: 85-105.

BONET, H.; GUERIN, P. y MATA, C. (1994): “Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià”. *Cota Zero*, 10 : 115-130.

DIES, E.; BONET, H.; ÁLVAREZ, N. y PÉREZ, G. (1997): “La Bastida de Les Alcuses (Moixent): Resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 22: 215-283.

GUERÍN, P. (1991): “Un poblado ibérico. Sus posibilidades de estudio”. En Bonet *et alii*: *Un segle d'Arqueologia Valenciana*. SIP, Diputación de Valencia. Valencia: 86-87.

HABIB, H. (1987): “Peasanthood as Neighbourhood”. En T. Shanin (ed): *Peasants & peasant societies*. Basil Blackwell. Nueva York: 35.

MATA, C. (1998): “Las actividades productivas en el mundo ibérico”. En AAVV, *Los Iberos, príncipes de occidente*. Fundación La Caixa. Barcelona: 95-101.

RUIZ, A. (1994): “Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric”. *Cota Zero*, 10: 147-157.

**VICTORINO MAYORAL HERRERA**. Departamento de Prehistoria y Etnología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

26° COMPUTER APPLICATIONS IN ARCHAEOLOGY. New techniques for old times. Doing archaeology today for tomorrow society (Barcelona, 24-28 de Marzo de 1988).

Está edición del CAA fue organizada por la Computer Applications in Archaeology Society (Spain), en colaboración con la Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universitat Oberta de Catalunya, Societat

Catalana d'Arqueologia, Institut de Cultura de Barcelona, Centre de Cultura Contemporània, Museu Arqueològic Nacional de Catalunya y la Institució Milà i Fontanals (CSIC). Su principal filosofía fue exponer las nuevas respuestas que desde la aplicación de la informática pueden ofrecerse al debate arqueológico actual. A partir de un repaso a la evolución del uso de la informática en arqueología (Birmingham, 1997), se presentaron las más avanzadas herramientas y técnicas de trabajo, ofreciendo una excelente oportunidad de intercambio de información entre los distintos grupos de investigación. Los contenidos de la Conferencia incorporaron también campos como la didáctica o la exposición multimedia de resultados, contando con importantes secciones abiertas al público. Las actividades culminaron con la creación de la *Asociación Española para la Difusión de las Aplicaciones Informáticas en Arqueología* (<http://www.ugr.es/~esquivel/aeai.html>). Se debatieron más de 150 trabajos con una fuerte participación internacional, cabiendo destacar entre otras la importante presencia de investigadores del Este y Norte de Europa, dando cuenta del buen momento que atraviesa la arqueología de estos países. Las exposiciones se organizaron en varios apartados temáticos sin una compartimentación estanca, lo que contribuyó a ofrecer una idea clara y global del panorama actual de las líneas de investigación. En el de la *Documentación gráfica de la excavación arqueológica* se abordaron, entre otros temas, los resultados de la utilización de las más recientes técnicas de diseño asistido por ordenador (CAD) y Realidad Virtual en la consecución de información gráfica de calidad *in situ*. El uso de la teledetección en arqueología fue uno de los apartados de más atención, con dos secciones especiales. En la primera, sobre *Teledetección y Proceso digital de imagen* tuvimos oportunidad de conocer las últimas técnicas digitales de ilustración arqueológica y fotogrametría. Destacaron especialmente las presentaciones sobre Sistemas de Información Geográfica (SIG) en la delimitación y reconstrucción de paisajes arqueológicos. La segunda sección se dedicó a *Teledetección y Prospección geofísica* con aplicaciones de novedosas técnicas de prospección geomagnética y avances en el tratamiento posterior de los resultados, desde la representación tridimensional de estructuras de subsuelo, a nuevas técnicas de interpretación. El especial protagonismo de estas herramientas continuó en muchas de los restantes bloques. En el dedicado a *Registro de los datos arqueológicos de campo*, el uso conjunto de los sistemas de posicionamiento global (GPS), SIG y sistemas de bases de datos relacionales se consolida como una herramienta fundamental en prospección e interpretación de los datos. Las ventajas de estos sistemas integrados son evidentes, permitiendo el intercambio de información a tiempo real y facilitando un estudio pormenorizado del territorio (producción de cartografía a medida, modelos tridimensionales, etc). Todos estos conceptos fueron desarrollados más ampliamente en la sección sobre *Espacio y Territorio*, destacando aquí las combinaciones de estas herramientas con modelos de CAD y Realidad Virtual como complemento del análisis espacial. El bloque dedicado a la *Documentación de datos arqueológicos* permitió comprobar la eficacia y versatilidad de otra herramienta fundamental: los sistemas de bases de datos relacionales, con varios ejemplos prácticos en los que estas aplicaciones suponen un imprescindible núcleo en el registro de datos, repertorios tipológicos, archivos gráficos, gestión de patrimonio, publicación arqueológica, estudios tecnológicos, o análisis bibliométrico. En la mayoría de los trabajos, se hace notar una tendencia creciente al abandono de herramientas de software creadas íntegramente por los mismos equipos de investigación en favor de un uso parcial de las mismas, o más frecuentemente en beneficio del uso directo de software comercial. Se consigue así una mayor rentabilidad y versatilidad del trabajo, con una mayor posibilidad de ampliación de la información. La combinación o uso individual de las herramientas anteriores, especialmente SIG y Sistemas de Bases de Datos relacionales, constituyó también la base de gran parte de los contenidos en los bloques dedicados a *Explicación Arqueológica y Registro de Datos, Ordenación, y Gestión del Patrimonio*, dejando constancia no sólo de su polivalencia como herramientas para el tratamiento e interpretación, sino también de su eficacia en la gestión y ordenamiento posterior de la información, constituyendo una ayuda indispensable para la formulación de la teoría arqueológica. En el área de *Técnicas de trabajo en laboratorio* se expusieron diversas aplicaciones analíticas, métodos de presentación y nuevos modelos teóricos. El bloque dedicado a *Arqueología cuantitativa*, en estrecha relación con el anterior, sirvió para la exposición de diversos modelos prácticos de análisis matemático-estadístico, métodos de clasificación y potentes sistemas integrados de tratamiento estadístico, caracterización química, o estudios tipométricos. El relato de estos bloques quedaría incompleto si no tuviésemos también en cuenta el gran papel que las aplicaciones multimedia juegan en la divulgación del conocimiento. Esto se manifestó tanto en su utilización para la presentación y el desarrollo de buena parte de los ejemplos anteriores, como en secciones específicas como *Difusión del Patrimonio, Enseñanza, Internet y Multimedia*, mostrando las casi ilimitadas posibilidades de difusión e intercambio que la Red Internet ofrece al investigador. En este punto cabe destacar la información sobre diversas publicaciones electrónicas y congresos en Internet, noticias, o la edición web de diversos proyectos de investigación. Como colofón a la conferencia se celebró de forma abierta el *I Festival de realidad virtual en Arqueología*, con la participación de equipos de 15 países, que ofrecieron muestras de gran calidad en un terreno en constante y rápida evolución, dando buena cuenta de las posibilidades de estas técnicas en la difusión del conocimiento arqueológico, con ejemplos en campos, como museografía, didáctica, o reconstrucción arqueológica. Se puede decir pues que la reunión cumplió con creces los objetivos propuestos: presentar las posibles respuestas actuales a los problemas de la investigación, promover la utilización de las modernas herramientas informáticas en los procesos de investigación, contribuir a la difusión de los resultados del proceso de trabajo al gran público a través de las autopistas de la información, y lanzar una mirada crítica y global hacia las herramientas que sin duda ayudarán a conformar el futuro conocimiento arqueológico.

ÓSCAR GARCÍA VUELTA. Departamento de Prehistoria. Centro de Estudios Históricos, CSIC. Serrano, 13. 28001 Madrid. Correo electrónico: [ovuelta@ceh.csic.es](mailto:ovuelta@ceh.csic.es)